

COMENTARIOS AL LIBRO DE JORGE ENRIQUE ROBLEDO

Por Helena Villamizar

Buenas noches. En primer lugar, quiero decir que es para mí un gran honor presentar este libro de Jorge Enrique Robledo sobre el TLC con Estados Unidos; un libro que, en los momentos que atravesamos hoy como país, considero tan valioso como necesario. En las clases de economía que he venido dictando desde hace unos años, me he percatado de la enorme fuerza que hoy tiene entre los estudiantes el paradigma neoliberal. Para la inmensa mayoría de ellos, al igual que para muchos colombianos, el TLC es un milagro; para otros, menos optimistas, es un mal necesario e inevitable, pero que finalmente, después de algunos sacrificios, a largo plazo nos conducirá al desarrollo. Frases como: "el TLC va a quebrar a algunos pero es necesario si queremos hacer parte del mundo globalizado" y preguntas como ¿"qué hacemos si no firmamos el TLC, nos aislamos? ¿Renunciamos al progreso técnico?" se repiten recurrentemente. Y la razón por la cual esto sucede no es que los estudiantes sean ciegos, tontos o ignorantes; es que ellos, como la mayoría de colombianos, han sido bombardeados por un discurso que ha erigido el paradigma neoliberal como la verdad absoluta e incuestionable, en beneficio de una exclusiva minoría. Dentro de este paradigma, el TLC ha sido convenientemente disfrazado (empezando por la "confidencialidad" de sus textos cuando eran negociados), y ha sido profusamente publicitado por el gobierno y por los grandes medios de comunicación, valiéndose de mentiras colosales (como su comparación irrisoria con las políticas de China) y de grotescas tergiversaciones de los argumentos de sus opositores, como las afirmaciones que hiciera el anterior ministro de Agricultura, de que su lucha equivale a pretender que los colombianos nos tomemos todo el café que producimos. Por eso el libro de Robledo, como dije antes, hoy resulta tan valioso como necesario; porque en medio de estas mentiras, tergiversaciones y enaltecimiento de posturas ideológicas como 'verdades científicas', se convierte en una ventana, -clara, lúcida y construida sobre bases profundamente sólidas-, que invita a los colombianos a abrir los ojos y preguntarse dónde está el 'patriotismo' y el progreso que tanto declaman los defensores del TLC.

El libro de Robledo, por un lado devela las graves falencias de los presupuestos teóricos del discurso neoliberal y, por otro, desnuda lo que verdaderamente se negoció, basándose en los textos y en las reformas a este Tratado, aprobado por unas mayorías del Congreso ilegítimas y con el crucial voto de algunos de sus miembros "antes de ir a la cárcel", conforme al pedido presidencial. Este libro,

además, es la síntesis de una larga lucha. Según el autor, una de las más importantes luchas sociales y políticas colombianas en muchos años, tanto por la amplitud de los sectores de la sociedad civil participantes, como por la profundidad y calidad del debate, que dio como resultado que el TLC no haya podido entrar en aplicación, aún cuando la amenaza sigue viva, como la de la proyectada firma del Tratado con la Unión Europea.

En esta lucha merecen especial mención la Red Colombiana de Acción Frente al Libre Comercio y el ALCA, RECALCA, y sin duda los históricos debates del senador Robledo en el Congreso de la República. Como muchos colombianos y colombianas conocí al senador Robledo a través de las cámaras de televisión, debatiendo este trascendental tema con tal rigurosidad y contundencia en sus argumentos en defensa de los intereses de Colombia, que le merecieron el respeto y la admiración de los colombianos, a tal punto que obtuvo la sexta votación en las elecciones del Senado en 2006. Sus clarividentes planteamientos en esos históricos debates, pues recordemos que los textos eran prácticamente secretos cuando se negociaba el Tratado, han quedado plasmados en las páginas de este libro, que constituye el análisis más integral sobre el contenido y las consecuencias de este lesivo Tratado para el futuro de Colombia. Sus conceptos, sólidos, documentados en la lectura de la historia y en la más reciente apertura, así como en las experiencias y negociaciones de otros países que nos antecedieron en la firma de estos acuerdos con Estados Unidos, bien llamados "de adhesión", lo llevaron a rechazar sin ambages y sin ingenuidades el TLC con EU, pues con certeza éste sólo podía significar la entrega de los intereses de Colombia a los desmedidos apetitos de las transnacionales gringas y de su gobierno. "En las verdades de esas discusiones de los opositores al TLC –dice Robledo–, se encuentran los lineamientos que tendrán que orientar a la nación si quiere superar sus innumerables fracasos y carencias".

Parte fundamental de tales verdades en el debate que sigue vivo, fueron los argumentos teóricos. Solo ellos ya permitían anticipar los estragos del contenido de los textos. En este libro Robledo devela las falacias de los neoliberales al establecer una absoluta identidad entre lo propio y lo foráneo, para así validar la fábula del "libre comercio" y el imperativo de crecer con base en las exportaciones como la "gran estrategia de desarrollo". Ello supone el abandono del mercado interno y el efecto concomitante de envilecer más los salarios para competir. Por eso, el ex ministro de Hacienda de la administración Uribe, Alberto Carrasquilla, declaró que en Colombia el salario mínimo era "un chiste ridículamente alto" que había que reducir. Para los opositores al TLC en cambio, como aclara Robledo, las exportaciones y las relaciones con el exterior son necesarias y pueden ser constructivas, pero sobre bases de soberanía, dignidad y

reciprocidad, de manera que el desarrollo contemple el avance del sistema productivo en función del fortalecimiento del mercado interno y de la superación de la miseria y la pobreza para todos y no solo de aquellos que, como señala Robledo, “lograron separar su suerte personal de la suerte de sus naciones, de forma que les va bien aunque a la inmensa mayoría de sus compatriotas les vaya mal”.

Algunos quizás por ingenuidad y otros porque convenía a sus intereses, ignoraron las elocuentes lecciones de la apertura en Colombia y de otros TLC con Estados Unidos. Desvirtuar el Tratado en un mundo dominado por el paradigma neoliberal no era fácil. Para defender el grave desafuero contra la nación colombiana las ideas de libre comercio de Adam Smith fueron convenientemente simplificadas, desconociendo las elementales reservas hechas por este autor sobre la conveniencia del libre cambio bajo situaciones de elevado desempleo o alto endeudamiento. Igualmente la doctrina de David Ricardo se constituyó en el supremo credo, desconociendo que en un mundo en que los costos monetarios no coinciden con los reales, su teorema se derrumba¹. Qué tan lejos están los costos reales de los monetarios lo ilustra muy bien Robledo, por ejemplo en las cuantiosas ayudas internas de Estados Unidos a su agricultura y la poderosa distorsión al libre comercio que ellas significan.

El libro del senador Robledo devela una a una las grandes mentiras en que se basa el abandono del mercado interno como estrategia de desarrollo y su apropiación por parte de las multinacionales, lo que en verdad constituye la esencia de estos tratados. En la práctica, el TLC impide el progreso del aparato productivo y la ampliación del mercado interno, y significa la apropiación de ganancias exorbitantes por parte de los productores y transnacionales estadounidenses, que reducen el ingreso nacional y el bienestar de los colombianos, a cualquier precio, incluso de su salud y su vida. Y sin haber entrado en vigencia el TLC, las leyes que lo fueron ambientando, como la **eliminación del impuesto a las remesas**, ni siquiera nos dejaron un mínimo incentivo para que estos inversionistas extranjeros reinviertan parte de sus utilidades en Colombia como lo señala el autor. Un negocio fascinante, para ellos, sin duda; y cuya rentabilidad envidiarían hasta los primeros inversionistas de la gran pirámide de DMG. **El año pasado, por ejemplo, cuando los ingresos de inversión extranjera fueron US \$10.564 millones, los más altos de la historia, las utilidades y dividendos girados al exterior alcanzaron US \$8.518 millones**, al tiempo que la producción, la construcción, el Producto y el

¹¹ La demostración teórica fue hecha por Arguiri Emmanuel en la década de los setenta.

empleo se derrumbaban. **Dichos "famélicos" giros representaron el equivalente a más de una quinta parte de nuestras exportaciones.** Y eso que estas pingües rentabilidades las derivan de un "mercadito", que como dice Robledo, ellos mismos se encargan de ridiculizar, para advertirnos que la ampliación de los mercados internos no puede ser la estrategia de desarrollo.

Este libro también derrumba otra de las grandes falacias convertida en la gran estrategia de desarrollo de Uribe y gran puntal del TLC: la de que la inversión extranjera es superior a la nacional y por lo tanto las fuentes de ahorro nacional pueden ser lesionadas y remplazadas por el capital extranjero, desconociendo que **históricamente la principal fuente de inversión en los países ha sido el ahorro interno**; olvidando además, el pobre papel de la inversión extranjera sobre el crecimiento, pues en la época actual prevalecen las privatizaciones y simples traspasos de propiedad o lesivas inversiones en minería y extracción de recursos naturales. Pero al respecto la doctrina neoliberal ha edificado una gran mentira, como también son deliberadamente engañosos los argumentos acerca de que los países industrializados lograron su progreso basados en el libre comercio. Robledo igualmente ilustra esta falacia del libre comercio y el progreso con el caso mexicano, cuyas exportaciones a Estados Unidos más que se triplicaron entre 1994 y 2005, pero el crecimiento promedio del PIB fue 2,9%, y sus indicadores sociales tan lamentables como los colombianos. Y es que el mito difundido de que podemos competir en igualdad de condiciones con Estados Unidos equivale, como alguna vez ilustraba una negociadora del CARICOM, a una lucha de zumo entre un gran luchador y un bebé, pero ambos vestidos con igual pañal.

La falacia de la apertura como motor del desarrollo ha sido suficientemente documentada por la academia. En efecto, **el libre comercio perpetúa el atraso fortaleciendo una especialización de la estructura productiva que lleva al crecimiento empobrecedor**, como mostró Luís H. Rodríguez en un trabajo de aplicación de la nueva teoría del comercio internacional a Colombia. La alta elasticidad ingreso de nuestras importaciones frente a la baja de las exportaciones, configura una tendencia estructural al desequilibrio externo que se profundiza, y en el mejor de los casos se perpetúa con el TLC, y que resulta imposible maquillar aún en las proyecciones oficiales de estos tratados. De hecho, estudios realizados por Planeación Nacional y por el Banco de la República no pueden ocultar que éste generará mayor déficit externo. Y un estudio del BID muestra el descalabro para la integración andina que representa el TLC. Pues este Tratado no sólo amenaza el mercado interno, sino uno de los instrumentos de progreso más eficaces como es la integración latinoamericana, consagrada como

prioritaria en la Constitución política de Colombia y violada por Uribe en éste como en múltiples aspectos denunciados por Jorge Enrique Robledo en este libro.

Son tantos y tan profundos los daños infligidos a Colombia por el TLC que la lectura de este libro basado no en hipótesis predecibles, sino en los textos negociados, resulta escalofriante; difícil de creer que un gobierno haya podido ceder y de qué manera! frente a tan trascendentales aspectos de la vida y futuro de los colombianos. La mención de sólo unos cuantos artículos de esta lesiva negociación nos dan una idea de la dimensión del daño negociado. La definición del territorio nacional evidencia la medida de la entrega de nuestra soberanía "Según el Tratado -dice Robledo-, "al país se le embolataron nada menos que el subsuelo, el mar territorial, la zona contigua, la plataforma continental, la zona económica exclusiva, el segmento de la órbita geoestacionaria y el espectro electromagnético". Y ni siquiera sobre este aspecto tan claro de la oprobiosa entrega se opuso la Corte Constitucional, para su vergüenza ante la historia, con la muy honrosa excepción del magistrado Jaime Araujo.

¡Qué decir además de la renuncia a la soberanía alimentaria! El capítulo sobre lo concedido en agricultura es un documentado y juicioso análisis de cómo lo que se negoció fue una verdadera "masacre agropecuaria". Los negociadores hicieron caso omiso de las cuantiosas ayudas a la agricultura en Estados Unidos, y en el más surrealista de los mundos concedieron trato de nación más favorecida especial y diferenciado a favor de Estados Unidos, al aceptar que todo lo que le concedamos a terceros países mediante tratados se le otorgará automáticamente a su agricultura, pero esta regla no es recíproca para nuestra agricultura. Increíble pero éste es el contenido de dicha entrega en la que nos fue peor que a Centroamérica y al resto del mundo. En síntesis, en este sector, dice Robledo, Estados Unidos "renuncia a sembrar los productos tropicales que el clima le impide cosechar, mientras que Colombia se condena a no producir los bienes no tropicales que la naturaleza le permite sembrar"; es decir, abandona cualquier atisbo de seguridad alimentaria, uno de los fundamentos de la soberanía nacional. Se especializa en "productos postre", cuyo mercado ni siquiera está garantizado en Estados Unidos, pues tiene que competir con el resto del mundo.

Y en la industria, por supuesto, los resultados fueron igualmente lamentables. Basta señalar que el TLC en la práctica sepulta la Comunidad Andina, al pulverizar el arancel externo común. Un estudio realizado por el BID da cuenta de los grandes riesgos de pérdidas de comercio intrandino y de las correspondientes exportaciones de Colombia a esos destinos, las cuales son en su inmensa mayoría bienes manufacturados de mayor valor agregado que el de las materias primas y petróleo con destino a Estados Unidos; estas últimas revelan una especialización

del atraso productivo que el TLC fortalece, como ya se mencionó. Y ni siquiera la negociación prohibió la importación de andrajos y zapatos viejos y de residuos peligrosos, pues éstos quedaron bajo un listado de licencia previa.

En materia de propiedad intelectual el descalabro para Colombia no tuvo límites. "Si hubiera que escoger un solo aspecto para demostrar lo indeseable del TLC, serviría más que de sobra el capítulo del campo de los medicamentos", dice Robledo. Según la OMS-OPS, el aumento de los precios de medicamentos, por lo negociado en este Tratado, puede llegar a 940 millones de dólares anuales, lo que significa enfermedad y muerte para millones de colombianos, los más pobres. El TLC no sólo aumenta el tiempo de las patentes sino que deja abierta la posibilidad de patentes de uso y de segundos usos, y de patentes vitalicias; es decir, rentas de monopolios y limitaciones a la libre competencia nada menos que en el campo de la salud y la vida, que al decir del senador Robledo, se parecen a las aberraciones que como pasó con la trata negrera, algún día la humanidad hará desaparecer. El atentado contra los colombianos en propiedad intelectual no abarca sólo la industria farmacéutica. La biodiversidad, las industrias química, agroquímica, electrónica, las telecomunicaciones, la genética, la de nuevos materiales, en fin el desarrollo de todas las industrias será afectado por las prohibiciones a la competencia, bajo todo un manto legal, pues de eso es de lo que se trata este capítulo: de las limitaciones que no pudieron imponernos en la OMC pero que dócilmente fueron aceptadas por el gobierno Uribe Vélez en contra de los colombianos.

Las concesiones en los capítulos de inversión y financiero tienen una particular gravedad para el futuro de la nación colombiana y sus posibilidades de progreso. No sólo se prohíbe imponer condiciones a los inversionistas extranjeros como por ejemplo, generación de empleo o de exportaciones, sino que la cláusula de "expropiación e indemnización" y la figura de expropiación indirecta atenta contra las posibilidades de legislar y reglamentar la economía y todos los terrenos de la vida nacional, pues si éstas afectan las ganancias de dichos inversionistas, ellos podrán reclamar indemnización del Estado colombiano. Tamaño atropello a la soberanía, cuyas cláusulas, advierte el autor, sin duda serán utilizadas, como ilustran las experiencias de México y Canadá en el Nafta, quienes tuvieron que pagar indemnizaciones a transnacionales por intentar medidas de protección del medio ambiente, y como revela la amenaza de AFIDRO, gremio de las transnacionales farmacéuticas extranjeras, ante una borrador de reglamentación sobre controles a los precios de los medicamentos en Colombia.

Ni siquiera para prevenir y hacer frente a las crisis el TLC le dejó instrumentos a Colombia; ni para protegerse de los capitales especulativos cuya dimensión es

colosal, ni para aplicar remedios o medidas cautelares, pues este tratado prohíbe los controles a los capitales supuestamente a más de un año, pero en realidad, si se leen los anexos, ni siquiera los permite en este breve plazo. Tampoco el TLC contiene la cláusula de Salvaguardia de Balanza de Pagos con la que Colombia se protege en otros tratados ante dificultades externas, permitiéndole ahorrar divisas y utilizarlas en usos prioritarios. Sólo le queda el camino del ajuste mediante la reducción del consumo nacional para disminuir las importaciones, a través de medidas recesivas y la reducción de los salarios. ¡Increíbles concesiones frente a los descalabros financieros y las imperfecciones de estos mercados que hoy resultan inequívocas para el mundo entero, pero que igualmente eran suficientemente conocidas desde hace muchos años por la academia y las numerosas experiencias de crisis!

El libro de Jorge Enrique Robledo nos lleva paso a paso por todos los atropellos del TLC en tantos y tan trascendentales campos, la producción, el manejo y regulación de la economía, la financiación del desarrollo, la educación y la cultura, las telecomunicaciones, el medio ambiente. La seriedad y profundidad de sus planteamientos hará que esta denuncia de Álvaro Uribe Vélez por traición a la patria, antecedida por sus lúcidos y contundentes debates en el Senado, pase a la historia. Su lucha por la soberanía de Colombia evoca la del senador Juan Bautista Pérez y Soto a principios del siglo pasado, cuando un puñado de colombianos apátridas se alió al gran capital financiero internacional y al gobierno de Estados Unidos para arrebatarnos Panamá.

Es tal la entrega de los intereses de Colombia, que aún de cara a la gran crisis financiera y económica mundial, por lo demás originada en Estados Unidos, y evidencia irrefutable sobre los mitos del gran paradigma neoliberal, siguen implorando la aprobación del TLC, como pretendida fuente de estabilidad y progreso. Pero la propaganda oficial y la complicidad de los grandes medios de comunicación no pudieron impedir la derrota del TLC en las consultas populares realizadas en Colombia, como en Washington, gracias a la sociedad civil, como secuela de las violaciones a los derechos humanos en nuestro país.

El TLC no es ni necesario ni inevitable, ni se justifica porque otros países en desarrollo, competidores, lo estén firmando. Como dice Robert Bouzas: "Si un país industrializado suscribe sucesivos tratados con un país en desarrollo por vez, es muy probable que esos acuerdos no se basen en la reciprocidad". El TLC es una calamidad; sería la verdadera hecatombe para Colombia y el libro de Jorge Enrique Robledo constituye un valioso instrumento de denuncia y de acción contra esta amenaza y contra la del Acuerdo con la Unión Europea, próximo a firmarse, como nos lo advierte el autor.

Y como no pueden desmentir estas y muchas otras sólidas verdades del senador Robledo con argumentos han optado por el camino de la infame calumnia.